

El mundo que viene

Violencia en la ciudad

José Sanmartín

Javier Urra

Javier Elzo

Vicente Garrido

Luis Navajas

Juan Díez Nicolás

José Antonio Marina

María José Díaz-Aguado

Coordinador

Eduardo Serra

FUNDACION



Santander Central Hispano

Juan Díez Nicolás

Catedrático de Sociología

Universidad Complutense de Madrid

Publicado en: El mundo que viene. Violencia en la Ciudad,
Fundación Santander Central Hispano, Madrid, 2007.

La ciudad como forma de organización social

Para abordar la candente cuestión de la creciente violencia que se observa en las ciudades, no sólo en las españolas, sino en la mayor parte del mundo, es preciso hacer unas consideraciones previas sobre lo que es la ciudad. La escuela sociológica de Chicago ha sido siempre citada como la primera que de manera sistemática se ocupó de la ciudad como auténtico "laboratorio" de las relaciones sociales. Las contribuciones de Park y Burgess, MacKenzie, Zorbaugh, Reckless, Dunham, Davie, Wirth, Anderson y tantos otros, significaron una auténtica disección de "quirófano urbano" de la ciudad de Chicago en la década de 1920. Pero fueron dos discípulos tardíos de esa escuela, Duncan y Hawley, quienes sistematizaron esos conocimientos mediante la elaboración de la teoría del "ecosistema social".

De acuerdo con esta teoría, las poblaciones humanas tienen que sobrevivir sobre la base de los recursos que encuentran en su medio ambiente, y en eso no se diferencian de todas las demás poblaciones de seres vivos, plantas o animales. Lo que diferencia a las poblaciones humanas de las otras no es

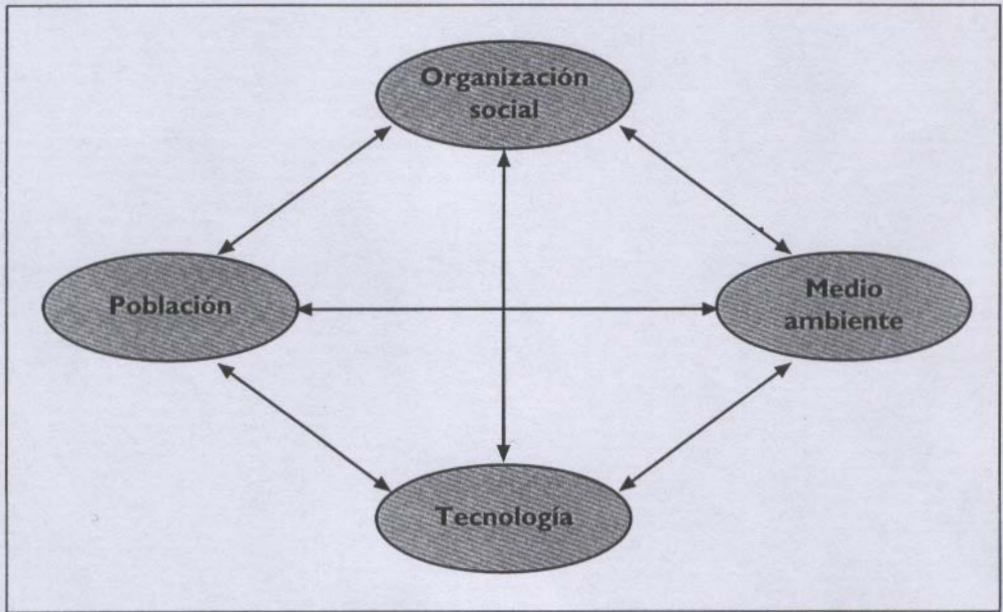
esa necesidad vital de adaptación al medio, sino la forma en que se realiza esa adaptación. Y esa diferencia no es menor, es una diferencia radical. Mientras la adaptación de plantas y animales a su medio es mecánica, genética, los seres humanos se han adaptado a su medio siempre, desde sus orígenes, a través de la cultura. El ser humano es el único capaz de crear, acumular y transmitir cultura. Eso es lo que le ha permitido ser el ser más indefenso e incapaz de supervivencia individual cuando nace, y sin embargo, ser el ser vivo más flexible y cuyas posibilidades de adaptación a cualquier medio son más variadas y por tanto indeterminadas. Su absoluta indefensión inicial se compensa con una mente que le capacita para crear, almacenar y transmitir (incluso de generación en generación) cultura, logrando así una adaptación a su medio incomparablemente superior a la de cualquier otra especie biótica.

Pero en la cultura se pueden diferenciar sus aspectos materiales, conocidos como tecnología, y sus aspectos no materiales, que de manera general se pueden denominar "organización social". Mientras que la tecnología siempre utiliza recursos existentes en el medio natural, la organización social se refiere a todo lo que no procede de la naturaleza y que ha sido creado por el hombre. Así, se engloban bajo este concepto todas las formas de organización que el ser humano en diferentes lugares de la Tierra y a lo largo de la historia ha creado, como las organizaciones familiares, económicas, políticas, culturales, incluidas las religiones, las ideologías y los sistemas de valores y creencias.

Todas las formas de organización social son creación del ser humano, y por tanto son respuestas adaptativas, tan instrumentales como puedan serlo los elementos más complejos de la tecnología. Son respuestas, más o menos eficaces, más o menos duraderas, que los seres humanos producen para lograr su mejor adaptación al medio, para maximizar su supervivencia, individual y sobre todo colectiva.

Entre las formas de organización social desarrolladas por el ser humano, una de las primeras fue precisamente la relativa a su asentamiento en el espacio.

El ecosistema social



Todas las actividades humanas se llevan a cabo en las dimensiones espacio y tiempo. Es cierto que durante muchos siglos las poblaciones humanas fueron principalmente nómadas, precisamente porque su capacidad para controlar y dominar su medio ambiente eran muy escasas, y por tanto se adaptaban cambiando de un medio ambiente natural a otro cuando los recursos que les ofrecía la naturaleza no les parecían suficientes. Pero en cuanto el ser humano pudo tener un mínimo control de su medio natural, cuando aprendió a obtener sus recursos no mediante la recolección, sino mediante el cultivo de la tierra, y cuando aprendió a domesticar animales para ponerlos a su servicio, el ser humano se asentó en el territorio haciéndose sedentario. Inventó los asentamientos humanos como forma más perfecta de adaptación a su medio.

No es éste el lugar para hacer un desarrollo pleno de esta teoría, que se ha desarrollado en muchas otras publicaciones. Pero sí parece necesario resaltar en este proceso interactivo entre los cuatro factores del ecosistema, en el que cada elemento influye sobre los otros tres y es a su vez influido por

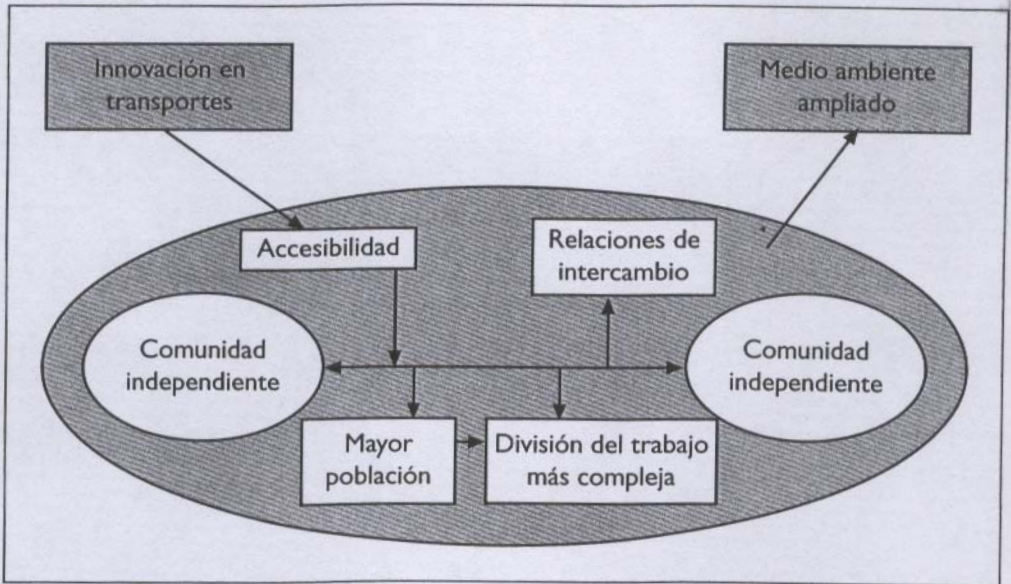
los otros tres, el importante papel que ha tenido siempre la tecnología como factor de cambio en el equilibrio del sistema, especialmente en lo que se refiere a la tecnología de los transportes y las comunicaciones.

En la tradición sociológica ha sido siempre habitual encontrar la contraposición entre dos grandes modelos de organización, la comunidad rural, pequeña, y la comunidad grande, urbana. El tamaño, la densidad, y la división del trabajo, han sido generalmente las características que han diferenciado esas dos formas de adaptación. Tönnies las denominó respectivamente comunidad y sociedad (*gemenishaft* y *gesellshaft*), Redfield las denominaría comunidades rurales (*folk*) y urbanas, que en su opinión constituían un *continuum* con esos dos polos. Desde la teoría del ecosistema social se han utilizado los conceptos de comunidad independiente y comunidad interdependiente. La primera hace referencia a las pequeñas comunidades humanas autárquicas, autosuficientes de las primeras edades del hombre, aisladas, que sobrevivían con los recursos que encontraban en un medio natural muy limitado porque la movilidad de sus habitantes estaba limitada al espacio que podían recorrer durante una hora aproximadamente, andando, para atender a sus necesidades más cotidianas, y al que podían recorrer durante una jornada, también andando, para atender a necesidades de mayor periodicidad (como la caza).

La segunda es un resultado de innovaciones en los transportes, que permite que dos comunidades hasta entonces independientes sean más accesibles la una a la otra, y como consecuencia establezcan relaciones rutinarias y periódicas de intercambio de productos y servicios, lo cual repercute en una ampliación de la población (como mínimo la suma de las dos poblaciones) y una ampliación del medio ambiente (como mínimo la suma de los dos previos), lo que a su vez permite que se establezca una nueva división del trabajo entre las dos comunidades debido a que cada una tenderá a especializarse en aquello que pueda hacer mejor, y no sólo para su antigua población, sino para la población ampliada resultante.

En resumen, se ha creado una nueva forma de organización con más población, con un medio ambiente ampliado, con una tecnología más elaborada, y

La comunidad interdependiente



con una nueva y más compleja división del trabajo, que probablemente favorecerá la aparición de nuevas formas de organización social más especializadas. Esta nueva comunidad, interdependiente, representa un nuevo equilibrio, inestable como el anterior, y sujeto a posibles nuevas ampliaciones en todos los sentidos como consecuencia de nuevos desarrollos tecnológicos. No es extraño que ya Burgess afirmara que la ciudad está siempre organizándose y desorganizándose. Y no sólo eso, sino que las comunidades interdependientes han ido creando nuevos espacios de organización cada vez más amplios, basados siempre en las relaciones de interdependencia en materia de sustento (relaciones económicas), como las regiones, los estados nacionales, y más modernamente las organizaciones supranacionales como la Unión Europea.

En cualquier caso, y para limitarnos a la ciudad, su definición, como contraste a los asentamientos rurales, se ha basado generalmente en el número de habitantes, en la densidad de ocupación del suelo, en la estructura ocupacional (división del trabajo) y, como señaló Wirth, en su peculiar "estilo de

vida". Como consecuencia del desarrollo continuo de los procesos antes indicados, las comunidades interdependientes se han hecho cada vez más complejas y elaboradas, y aunque la tecnología de los transportes y comunicaciones haya sido el factor principal para la expansión de la comunidad, los otros elementos del ecosistema han contribuido en mayor o menor medida a favorecer o limitar el proceso de expansión. Es fácil comprobar como el cambio en un elemento tiene repercusiones en los otros tres, pero no nos detendremos en esos detalles aquí.

De todo lo anterior cabe deducir dos consecuencias. En primer lugar, que el proceso de globalización en el sentido de una expansión continua de los sistemas sociales, en un incremento continuo de la interdependencia, ha existido desde que el ser humano está sobre la Tierra, si bien es cierto que es en la actualidad cuando se está llegando a tal grado de interdependencia que se puede comenzar a considerar a todo el planeta como una sola comunidad interdependiente, con un sistema complejísimo de relaciones que implica una igualmente compleja división del trabajo a escala global-mundial.

La segunda consecuencia es la progresiva y acelerada concentración de la población en las ciudades, en núcleos urbanos y metropolitanos. A partir del año 2000 aproximadamente la mitad de la población total del mundo vive en núcleos urbanos, y las proyecciones para el futuro próximo indican un decrecimiento de la población rural hasta menos del 30% de la población mundial. Por supuesto existen grandes desequilibrios en diferentes regiones del mundo, de manera que en los países más desarrollados la población urbana supera ya el 70% de su población total, pero en las próximas décadas ese fenómeno será también observable en los países actualmente menos desarrollados. Así, si en 1975 la proporción de la población que vivía en aglomeraciones urbanas de diez millones de habitantes o más en los países desarrollados era del 6%, y en las menos desarrolladas del 2,7%, en el año 2015 esas proporciones serán del 10,6% y 8,9% respectivamente, demostrando una reducción muy significativa de la diferencia. En 1975, por otra parte, sólo había cuatro ciudades en el mundo que superasen los 10 millones de habitantes, Tokio (27 millones), New York, Shanghai y México D.F. (11 millones).

En el año 2003 ya eran 20 las ciudades en el mundo con 10 millones o más de habitantes. Y en el año 2015 serán 22 dichas ciudades: Tokio (36 millones), Bombay, Delhi, México D.F., Sao Paulo, New York, Dhaka, Yakarta, Lagos, Calcuta, Karachi, Buenos Aires, El Cairo, Los Ángeles, Shanghai, Manila, Rio de Janeiro, Osaka-Kobe, Estambul, Pekín, Moscú y París (10 millones).

El énfasis aparente en la idea de "equilibrio" no debe hacer olvidar, sin embargo, que todo equilibrio del ecosistema es siempre un equilibrio inestable, pues el cambio puede sobrevenir al sistema a través de cualquiera de los elementos del mismo, pues todos ellos están cambiando constantemente. Precisamente, una de las características del ecosistema social es que el cambio se ha ido acelerando de manera exponencial precisamente como consecuencia de la interrelación entre sus cuatro elementos, de manera que a partir del siglo XVII se ha observado un cambio crecientemente acelerado en la población mundial en el uso intensivo de los recursos del medio ambiente, en el desarrollo tecnológico y, como no podía ser menos, en las instituciones sociales y en los sistemas de valores. Cuando algunos se sorprenden del cambio acelerado que se está produciendo en los sistemas de valores sociales y culturales, más bien habría que preguntarse cómo es que ese cambio no es todavía mucho mayor y más rápido, teniendo en cuenta los cambios que se han producido en los demás elementos del ecosistema social.

Pero no se debe concluir este breve resumen sin hacer referencia a que equilibrio y cambio no son sino dos caras de la misma moneda. Y ello resulta de que el equilibrio nunca es total, pues cada elemento tiene cierta capacidad de variación independiente, lo que produce fricciones o conflictos que generan cambio en el ecosistema.

De manera más concreta, y como ya expuso Dahrendorf al contrastar la teoría del consenso social y la del conflicto social, la primera se basa en cuatro tesis: 1) tesis de la estabilidad (toda sociedad es un sistema "relativamente" constante y estable de elementos), 2) tesis de equilibrio (toda sociedad es un sistema equilibrado de elementos), 3) tesis del funcionalismo (cada elemento dentro de la sociedad contribuye al funcionamiento de ésta), y 4)

tesis del consenso (cada sociedad se mantiene gracias al consenso de todos sus miembros acerca de determinados valores comunes). En cuanto a la teoría del conflicto, sus tesis serían: 1) tesis de la historicidad (toda sociedad y cada uno de sus elementos está sometido en todo tiempo al cambio), 2) tesis de la explosividad (toda sociedad es un sistema de elementos contradictorios entre sí y explosivos, 3) tesis de la disfuncionalidad y productividad (cada elemento dentro de una sociedad contribuye a su cambio), y 4) tesis de la coacción (toda sociedad se mantiene gracias a la coacción que algunos de sus miembros ejercen sobre los otros).

En resumen, toda situación de equilibrio es inestable, pues debido a los desajustes entre los cuatro elementos se producen fricciones y conflictos, de manera que cuando estos aumentan se llega a lo que se define como situación de "desorganización social", que inevitablemente conduce a un nuevo equilibrio. Organización y desorganización social están por tanto indisolublemente vinculadas en el tiempo, sin que la una o la otra puedan tener una duración no ya eterna, sino ni siquiera larga.

Los sistemas de valores

Si aislamos, sólo por razones heurísticas, el elemento organización social del resto de los otros tres elementos del ecosistema social, podemos diferenciar la existencia de diferentes tipos de organización social, todas ellas producto de la inventiva humana, y por tanto instrumentales, en cuanto que no vienen dadas por la naturaleza. Toda sociedad debe cumplir al menos cuatro funciones básicas derivadas del hecho de que los seres humanos deben sobrevivir sobre la base de los recursos que encuentran en su medio ambiente: la función de producción de recursos (da igual que se trate del abastecimiento a partir de la naturaleza, sin otro trabajo humano que el de la recolección, propio de pueblos nómadas, que del cultivo agrícola y ganadero con las más modernas técnicas de producción, o que la producción industrial a partir de robots y máquinas herramientas), la función de distribución (y la historia de la Humanidad nos proporciona ejemplos de muy diversos sistemas, desde el "a cada uno según

su aportación” al “a cada uno según sus necesidades” o al “a cada uno según su fuerza y capacidad de violencia”, la función de reclutamiento de nuevos miembros (que tradicionalmente se ha ejercido a través de la natalidad, pero también de la esclavización de otras poblaciones, o de la inmigración), y la función de control y coordinación (necesaria para asegurar la implementación y cumplimiento de las otras tres funciones, y que la han ejercido y ejercen las instituciones normativas y de poder).

Los sistemas de valores han estado siempre detrás de cada una de esas cuatro funciones básicas, representando el consenso unánime o más generalmente mayoritario en cada sociedad. Son los sistemas de valores los que han justificado y respaldado la adopción de los diferentes sistemas de producción, de distribución, de reclutamiento y de control y coordinación. No es extraño, por tanto, que esos sistemas de valores hayan producido instituciones relativamente coherentes entre sí porque necesitan esa cierta coherencia para mantener sus relaciones de interdependencia. Concretamente, las instituciones económicas (tanto de producción como de distribución de recursos), las sociales (que aseguran las interrelaciones) y las políticas (que ejercen el control y la coordinación del sistema social), tienen necesariamente que estar muy relacionadas con los sistemas de valores culturales. Como ejemplo, y tomando como indicadores de cada uno de esos elementos de la organización social la renta per capita, el índice de desarrollo democrático de Freedom House, el índice de desarrollo humano de Naciones Unidas, y el índice de valores post-materialistas de Inglehart, se ha podido comprobar, tomando como unidades de análisis más de cincuenta países de los cinco continentes, que las correlaciones entre estos cuatro indicadores son extraordinariamente altas, entre $r = 0,46$ la más baja y $r = 0,82$ la más alta, o lo que es igual, que cuanto mayor es la renta per capita de un país mayor es su grado de democracia, más alto es su desarrollo humano, y mayor es la proporción de su población que ha adoptado valores post-materialistas, de auto-expresión, de emancipación.

Inglehart explica el cambio de valores en las sociedades industriales y post-industriales sobre la base de dos ejes, uno en el que los polos del eje son los

valores materialistas (de escasez o supervivencia), y los valores post-materialistas (de auto-expresión), y el otro, tomado de Max Weber, en el que en un polo está representado por los valores tradicionales y el otro por los valores secular-rationales. Según Inglehart, a medida que las sociedades han sido capaces de proporcionar una seguridad personal y económica a proporciones cada vez mayores de sus ciudadanos, éstos van abandonando sus valores de escasez para orientarse hacia otros valores que tienen que ver más con la calidad de vida y menos con la cantidad (no porque ésta no importe, sino precisamente porque se tiene garantizada). Y de manera similar respecto al otro eje. Así, entre los valores tradicionales habría que mencionar la importancia de la religión, la obediencia, el orgullo nacional, el deseo de complacer a los padres, el proteccionismo frente a productos extranjeros, el énfasis en la autoridad, el rechazo al divorcio y el rechazo al aborto, mientras que los valores secular-rationales serían justamente los contrarios. En cuanto al otro eje de valores, los valores de escasez/supervivencia serían los de seguridad económica y personal, mayor valoración de los hombres que de las mujeres, importancia de salarios altos y seguridad en el empleo, rechazo a los extranjeros, insatisfacción con la vida, baja implicación política, rechazo a la homosexualidad, y prioridad al desarrollo económico frente a la protección del medio ambiente, y los valores de auto-expresión serían los opuestos.

El proceso de modernización (de industrialización) se habría producido por tanto como consecuencia del desarrollo económico (etapa que en España se produce en la década de los años sesenta y que en el resto de Europa comenzó una década antes). Este proceso implicó pasar de una economía estable (incluso autárquica en el caso de España) a una economía en crecimiento y abierta a la relación con otras economías, el abandono progresivo de los valores religiosos y comunitarios, y la pérdida de valor de la autoridad tradicional, sustituida progresivamente por una autoridad secular-rationa. La motivación de logro (el "*achievement motivation*" de McClelland) fue el motor de ese desarrollo económico, y la modernización sería la consecuencia de todo este proceso, que en España coincide con la transición política a la democracia a partir de 1975.

Pero las sociedades industrializadas no han sido una meta, sino otra etapa más en la historia de la Humanidad, de manera que a medida que se ha consolidado en las sociedades más avanzadas la seguridad económica y personal, el principio de autoridad ha ido perdiendo importancia y en su lugar ha aumentado la demanda de bienestar, lo que ha llevado a un cambio de orientación hacia valores post-materialistas, de auto-expresión, de emancipación. Este proceso de post-modernización ha conducido a unas sociedades post-industriales en las que lo material se da por descontado, y en las que predomina la idea de que el individuo tiene derecho a decidir sobre todo aquello que le atañe, desde el derecho a elegir lo que consume y a elegir a sus representantes políticos, hasta el derecho a participar en las decisiones que afectan a su trabajo, a decidir sobre la continuidad o no de sus relaciones de pareja, a decidir sobre si abortar o no, a decidir sobre su orientación sexual, a decidir incluso cambiar su sexo biológico y más recientemente, a decidir sobre cuando y cómo morir. Es evidente que ante el auge de estos valores de emancipación, de auto-afirmación individual, poco tenía que hacer el valor de la autoridad, todas las formas de autoridad, en la familia, en la enseñanza, en el trabajo, en la religión, en la implementación de las normas, etc.

De acuerdo con este esquema teórico, las sociedades irían cambiando desde sistemas de valores tradicionales y de escasez hacia valores secular-rationales y de auto-expresión o emancipación, como consecuencia del desarrollo económico y como consecuencia de la continuada expansión de las comunidades que, al expandirse, aumentan en población, en recursos accesibles de un medio ambiente cada vez más extenso también, y por tanto con una población crecientemente heterogénea y con una división del trabajo cada vez más compleja. Y los datos de más de cien sociedades en cinco fechas distintas (1981, 1990, 1995, 1999-2000 y 2005-2007) procedentes de los Estudios de Valores (Mundial y Europeo) muestran efectivamente que los países escandinavos, es decir, los países europeos protestantes, son los que parecen haber avanzado más en este doble proceso de modernización y post-modernización, y por ello son los que presentan los valores más próximos al polo secular-razional y al polo post-materialista, de auto-expresión o de emancipación. Le siguen los países europeos católicos, pero los países

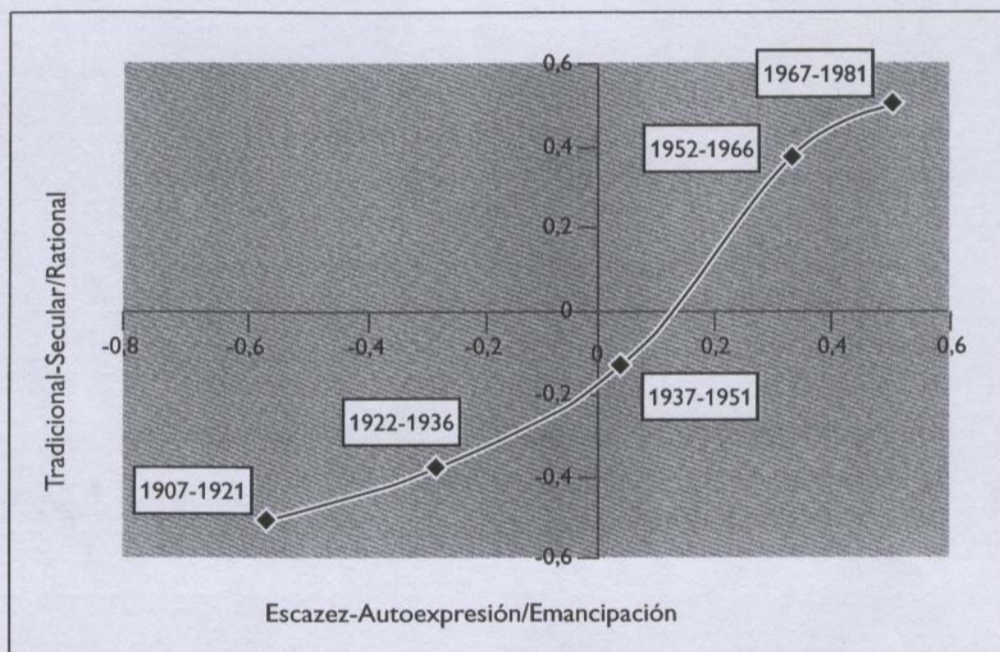
anglosajones parecen haber avanzado más hacia los valores post-materialistas que hacia los valores secular-rationales, estando incluso más próximos al polo de los valores tradicionales que los países europeos católicos. Los países del antiguo bloque soviético han avanzado mucho hacia el polo secular-rationales, pero apenas han avanzado en el otro, por lo que se encuentran mucho más próximos al polo de los valores de escasez/supervivencia, bastante al contrario que los países latinoamericanos, que han avanzado más hacia el polo post-materialista pero siguen muy anclados en los valores tradicionales. Por último, los países africanos se encuentran todavía muy cerca del polo de los valores de escasez/supervivencia y del polo de los valores tradicionales. Básicamente, por tanto, parece que el modelo teórico es confirmado por la evidencia empírica, aunque ciertamente se podrían hacer algunas objeciones de detalle que no corresponde hacer aquí.

Lo importante es señalar que, según el modelo teórico de Inglehart, los nuevos valores secular-rationales y post-materialistas deberían ser más frecuentes entre las generaciones más jóvenes, deberían ser más frecuentes entre las personas de mejor condición socio-económica, y deberían ser más frecuentes en los países más desarrollados. Estas tres hipótesis han sido ampliamente confirmadas por múltiples investigaciones y con toda clase de países, y por supuesto se han confirmado también numerosas veces respecto a España.

De manera más precisa, se han podido comparar cinco generaciones en España, definiendo la generación como lo hacía Ortega, compuesta de quince edades (aunque probablemente en la actualidad habría que definir las como compuestas de diez o incluso de cinco edades, debido al cambio acelerado al que se ha hecho referencia antes). Estas generaciones, según su edad de nacimiento, y de mayor a menor edad, serían las de 1907-1921, 1922-1936, 1937-1951, 1952-1966 y 1967-1981. La generación de 1982-1996 está todavía haciéndose, pues los nacidos en 1996 tendrían diez años en la actualidad, y por tanto no se tienen datos todavía sobre sus valores (las encuestas se suelen hacer a la población de dieciocho y más años), de manera que de las quince cohortes de esa generación hay nueve de las que toda-

vía se carece de datos (las cohortes de 1988 a 1996). Al comparar a estas cinco generaciones en sus valores promedio respecto a cada uno de los dos ejes de valores mencionados se confirma totalmente la teoría, puesto que la generación mayor (que llegó a la vida adulta con la República y la Guerra Civil y protagonizó la post-guerra y la autarquía económica) es la que presenta los valores más próximos a los valores tradicionales y a los valores de escasez/supervivencia, mientras que la generación más joven, que llegó a la vida adulta con la consolidación democrática, y posiblemente protagonizará la globalización (pues algunas de sus cohortes son todavía muy jóvenes) es la que presenta los valores más próximos a los valores secular-rationales y de auto-expresión o emancipación.

Valores en España, por generación



En cualquier caso, es evidente que el cambio de valores de unas a otras generaciones sigue la pauta esperada. Y no sólo eso, sino que se observa además que el cambio de valores de la generación de 1937-51, que es la que protagonizó la transición política a la democracia, respecto a la generación ante-

rior, es muy superior al cambio de valores de ésta última respecto a la generación más antigua. Y el cambio de valores se ha acelerado aun más entre la generación que hizo la transición y la que la sigue. Pero es realmente impresionante comprobar el cambio de valores que se ha producido en sólo sesenta años, entre los nacidos en 1907-1921 y los nacidos en 1967-81. Puede incluso afirmarse que la generación intermedia, la de 1937-1951, inició el proceso de modernización, mientras que la de 1952-1966 inició la post-modernización.

La comparación de estas cinco generaciones en un conjunto de valores demuestra que existen diferencias significativas. Siete indicadores de religiosidad muestran que ésta es más baja cuanto más joven es la generación; por poner un ejemplo, si un 81% de los pertenecientes a la generación mayor se consideran religiosos, sólo un 53% de los pertenecientes a la generación más joven se manifiestan así. Por el contrario, cuando se trata de justificar ciertos comportamientos, los jóvenes justifican más que los mayores: reclamar beneficios indebidos, no pagar en los transportes, engañar en los impuestos, aceptar un soborno, la homosexualidad, la prostitución, el aborto, el divorcio, la eutanasia, y el suicidio. En lo que respecta a las cualidades que se deben inculcar a los niños, los jóvenes mencionan en mayor medida que los mayores la responsabilidad, la tolerancia, la independencia, la imaginación y la determinación, mientras que los mayores mencionan en mayor medida que los jóvenes el trabajo, la obediencia, la fe religiosa y el ahorro. Y los jóvenes son más partidarios de la igualdad entre los sexos que los mayores. Las generaciones que actualmente coexisten en España, por tanto, difieren bastante en sus sistemas de valores.

La violencia urbana

Llegamos así a la cuestión central de esta intervención, la relativa a la violencia urbana en general y la de los jóvenes en particular. El incremento de la violencia parece cierto cuando se toma en consideración el incremento del terrorismo, del crimen organizado, de la delincuencia, de las algaradas

callejeras de la kale borroka o de los anti-sistema, de las bandas de skin heads o de las diferentes bandas latinas, de las bandas que asaltan chalets o de los que se lanzan contra los escaparates, de los que roban el interior de los coches en los semáforos o de los que asaltan establecimientos para lograr el dinero con que comprar droga, de la violencia escolar o de la violencia doméstica. Se mire como se mire parece claro que ha aumentado la violencia en la sociedad, y a ello parecen haber contribuido diversos factores. En primer lugar, hay que señalar que en las sociedades más tradicionales la familia, la escuela, la religión y la comunidad en general ejercían un mayor control social sobre el individuo, pero no sólo por la existencia de una gran coherencia entre esas instituciones y porque todas ellas inculcaban a los individuos un sistema normativo (y represivo). Como diría Durkheim, y como también dijo Kant, la cuestión es que el individuo internalizaba el sistema normativo de la sociedad, en otras palabras, cada individuo llevaba su propio "policía interno", que era una conciencia que había internalizado el sistema normativo, un sistema normativo que además era muy homogéneo. La autoridad que acompañó al proceso de modernización reforzaba ese sistema de control social.

Pero, como se ha explicado antes, el proceso de post-modernización implica una pérdida de importancia del concepto de autoridad y la heterogeneidad cultural, la diversidad cultural, conduce a que el sistema normativo social, no necesariamente el legal, que también es asimismo muy heterogéneo y no establece un sistema coherente. Si a eso se añade que los sistemas de valores han cambiado hacia lo que se ha denominado valores de emancipación, que ponen al individuo en el centro del sistema, es evidente que cada vez se puede contar menos con "el policía interno" y cada vez hay que contar más con el "policía externo", es decir, con las fuerzas de seguridad, las del Estado, las autonómicas, las municipales y las privadas.

Pero hay otro factor cuya importancia a veces se pasa por alto. Se trata de la diferencia entre nivel de vida y expectativa o estándar de vida, la diferencia entre las condiciones socio-económicas objetivas en que se vive y aquellas otras condiciones a las que se aspira, que se desean. Antes de que los

medios de comunicación alcanzaran la importancia que han adquirido en la actualidad, existían diferencias entre unas clases sociales y otras respecto a su nivel objetivo de vida. Las diferencias socio-económicas han existido en todas las sociedades y en todos los tiempos, si bien ha variado la magnitud de esas diferencias. Por otra parte, los pertenecientes a cada clase social, con independencia de su nivel objetivo de vida, tenían sus particulares aspiraciones, anhelos, deseos de mejora, de alcanzar niveles más altos de los que objetivamente disfrutaban. Pero sus aspiraciones estaban muy relacionadas con sus niveles objetivos, de manera que todo el mundo aspiraba a mejorar, pero más o menos de manera proporcional respecto a su nivel objetivo. La gran diferencia con la situación actual es que los medios de comunicación han difundido unos estilos de vida que se han convertido en modelos para todos los individuos, con independencia de su nivel objetivo de vida, han homogeneizado y estandarizado las expectativas y aspiraciones a través de la televisión, de la publicidad, de la difusión de esos modelos y estilos de vida.

Como consecuencia, si antes la diferencia para cada individuo entre su nivel de vida objetivo y su estándar de vida era más o menos proporcional, de manera que los estándares a los que se aspiraba no eran mucho más altos que el nivel objetivo en el que se estaba, sino sólo algo más altos, y por tanto se podía pensar en alcanzar ese estándar con más o menos dificultad, en la actualidad la realidad es muy distinta, pues al haberse homogeneizado las aspiraciones al tiempo que subsisten las diferencias en el nivel de vida objetivo, para los que están en clases altas el estándar sigue siendo relativamente asequible, mientras que para los de clases más bajas la diferencia entre el nivel objetivo y el estándar es enorme, inalcanzable mediante el esfuerzo individual, y sólo alcanzable mediante un golpe de fortuna o mediante estrategias no convencionales.

La realidad es que en las sociedades actuales muchos jóvenes no consideran posible en absoluto llegar a las metas que les propone la sociedad hedonista y de consumo, y por tanto optan por caminos y estrategias no convencionales (hacerse famoso de golpe mediante el deporte, la canción y el espectáculo en general, no mediante el estudio y el esfuerzo), o por otras

estrategias que con frecuencia pasan por la delincuencia. La delincuencia y la violencia no deben justificarse en ningún caso, pero sí pueden explicarse y comprenderse para buscar la manera de evitar que los individuos, y en especial los jóvenes, recurran a ellas como formas alternativas de lograr sus objetivos vitales.

Cuando ciertos grupos sociales toman conciencia de que desde su nivel objetivo de vida es prácticamente imposible, o cuando menos muy difícil, alcanzar los estándares de vida a los que aspiran, y cuando esos individuos ya no se encuentran "controlados" internamente, es comprensible, pero naturalmente no justificable en modo alguno, que recurran al "atajo" de lograr sus aspiraciones a través de la delincuencia y de la violencia. Así pues, las desigualdades sociales y económicas crecientes, pero sobre todo la mayor conciencia y percepción de esas desigualdades debido a la influencia de los medios de comunicación, la pérdida de la autoridad en la familia, en la escuela, en el trabajo y en la sociedad en general, la sustitución de un eficaz control interno por un menos eficaz control externo, la pérdida de vínculos de arraigo (familiares, religiosos, comunitarios, identitarios) en aras de unas mayores oportunidades vitales (Dahrendorf *dixit*), unas relaciones sociales más impersonales y algunos otros hechos sociales, explican el crecimiento de la violencia urbana. No obstante, hay que subrayar que la delincuencia, la violencia urbana, sigue siendo más baja en España que en otros países de nuestro entorno.

La respuesta social

Los datos procedentes de encuesta han ido poniendo de manifiesto en estos últimos años que los españoles están volviendo a conceder mayor prioridad a la defensa del orden, a que las fuerzas de seguridad y los tribunales de justicia castiguen con mayor dureza los delitos de todo tipo. Y esto lo piden los ciudadanos con independencia de su ideología, no se trata de cuestiones de derecha o de izquierda. En noviembre de 2005, por ejemplo, ASEP preguntaba en su sondeo mensual cómo deberían actuar las fuerzas de seguridad ante

determinados hechos sociales, si con mucha más autoridad, con algo más de autoridad, más o menos como siempre, con menos autoridad o con mucha menos autoridad. Más de la mitad de los entrevistados, y con frecuencia más del 75% de los entrevistados de derecha o de izquierda, opinan que las fuerzas de seguridad deberían actuar con algo más o con mucha más autoridad frente a los top manta, la distribución de droga en discotecas y bares de juventud, las bandas juveniles, los "okupas", las mafias y el crimen organizado, la inmigración clandestina y la violencia doméstica.

Las decenas y decenas de preguntas que se han hecho sobre la banda terrorista ETA, por otra parte, han demostrado que la opinión pública española condena a esa banda sin paliativos, y quiere más mano dura contra sus miembros. Como ejemplo, durante meses se ha estado preguntando por las contrapartidas que el Gobierno podría o debería conceder a la ETA con el fin de lograr el cese definitivo de su violencia terrorista. Los entrevistados podían elegir en qué medida estarían o no dispuestos a aceptar cada una de esas contrapartidas, utilizando para ello una escala de 0 a 10 puntos en la que el 0 significa "nunca la aceptaría" y el 10 significa "la aceptaría cuanto antes". Pues bien, la proporción que nunca aceptaría cada una de las contrapartidas (que asigna un 0 a cada contrapartida) ha ido creciendo desde abril de 2006 hasta finales de año, de manera que los últimos resultados demuestran que más de la mitad de los españoles de dieciocho y más años "nunca concederían" la puesta en libertad de presos de la ETA con delitos de sangre, la independencia total del País Vasco, la ayuda a etarras para encontrar empleo o poner un negocio, la autodeterminación para el País Vasco, la legalización de Batasuna, la anexión de Navarra al País Vasco y la libertad de presos sin delitos de sangre. La única medida algo menos rechazada es la relativa a acercar a los presos de la ETA, y aún así un 42% "nunca la aceptaría" (asigna un 0).

La demanda social de seguridad ha aumentado tanto que los ciudadanos, cuando consideran que el Estado no les proporciona suficiente seguridad, se la toman por sí mismos. Los recientes sucesos de Alcorcón, en los que la población joven residente se ha enfrentado a bandas de jóvenes latinoamericanos, tienen que ver más con la demanda social de seguridad que con el

racismo y la xenofobia provocados por la presencia de inmigrantes latinoamericanos en la zona. El denominado motín de Alcorcón es una respuesta popular al más estilo español, similar al motín de Esquilache, al de Aranjuez, a Fuenteovejuna y, mucho más próximo a la actualidad, al reciente incendio de la vivienda de un vecino de un pueblo, aparentemente un vecino que tenía aterrorizado al pueblo, por parte de prácticamente la totalidad del vecindario de ese pueblo. En esa misma línea hay que encuadrar la creación espontánea de patrullas de ciudadanos-vigilantes en urbanizaciones y barrios urbanos, que consideran que el Estado no les protege de los asaltantes a chalets o a viviendas de diferente tipo.

El dilema de las sociedades democráticas, especialmente a partir del 11-S, es el de cómo conciliar los valores de libertad y seguridad. Cada vez con más frecuencia vemos como el poder, en unos países más que en otros, recorta libertades en aras de la seguridad. Controles en los aeropuertos, escuchas telefónicas e irrupciones en su correo electrónico más o menos legales (autorizadas por un juez), denuncias de ciudadanos, cámaras de vigilancia en establecimientos y lugares públicos, incremento de todas las fuerzas de seguridad públicas y privadas, rastreo de las actividades de un individuo a través de sus tarjetas de crédito, de sus cuentas bancarias, de sus historiales clínicos, prohibiciones de esto, de aquello y de lo de más allá. Los ciudadanos aceptan de mejor o peor grado todos estos recortes de su libertad justificándolo por el logro de una mayor seguridad. Lo que está conduciendo a una recuperación del valor social de la autoridad.

Ante esta evidencia, todavía fragmentaria pero creciente, que pone de manifiesto una mayor preocupación por la seguridad, una creciente demanda de mayores castigos contra la violencia y la delincuencia, una mayor demanda de autoridad, cabe esperar que también se esté produciendo una disminución en el grado de post-materialismo, en la orientación hacia valores de autoexpresión, y un cierto retorno hacia los valores materialistas, de escasez y de supervivencia, aunque no necesariamente, o al menos no todavía, un retorno hacia los valores tradicionales. El mantenimiento del orden vuelve a estar entre las principales prioridades de los españoles, y no sólo de los

españoles, sino de los ciudadanos de muchos países desarrollados, según se pone de manifiesto al analizar los datos de la Encuesta Mundial de Valores de 1999-2000 y de 2005. Así, aunque los países escandinavos y otros países desarrollados continúan incrementando la proporción de sus ciudadanos que muestran una creciente prioridad asignada a los nuevos valores de auto-expresión, de emancipación (Suecia, Noruega, y también Gran Bretaña, Canadá, México, Bélgica y la República Checa), otros muestran una clara disminución de las prioridades post-materialistas (Italia, Estados Unidos, Países Bajos, Argentina, Eslovenia, Irlanda, Japón, Francia, Irlanda del Norte y España).

No es misión principal del sociólogo decir cómo debe ser la realidad social (ni tampoco lo tiene prohibido), pero su objetivo principal debe ser describir la realidad social e intentar explicarla e interpretarla a la luz del método científico. Por ello, sin que ello presuponga una toma de posición respecto a qué se debe hacer o no hacer, sino indicando cómo habría que hacerlo en el supuesto de que se quiera influir sobre la sociedad para reducir la violencia que en estos momentos es problemática, el camino a seguir parece que consistiría principalmente en volver a establecer en los ciudadanos los "controles internos".

No se trata de proponer "lavados de cerebro", sino de educar a los individuos a través de sistemas normativos y de valores que sean coherentes entre sí, en la familia, en la escuela, en los medios de comunicación, en las fuerzas de seguridad, en los tribunales de justicia, etc. En cuanto a los valores a inculcar, parece que deberían reforzarse los de responsabilidad, tolerancia, trabajo, solidaridad y autoridad. Si no se retorna a la autoridad puede que nos hagan retornar hacia el autoritarismo, hacia sistemas autoritarios, en realidad hacia sistemas mucho más autoritarios que los conocidos en el pasado, debido a la complejidad y sofisticación de la actual tecnología. Esa vuelta a los sistemas autoritarios de gobierno ya había sido pronosticada a finales de los años setenta, pero ya dice el refrán que "no es bueno tener razón demasiado pronto".

NUMEROS PUBLICADOS:

1. POSTMATERIALISM AND THE SOCIAL ECOSYSTEM.
Por Juan Díez Nicolás. Agosto 1995.
2. PAÍSES EN VÍAS DE SUBDESARROLLO.
Por Juan Díez Nicolás. Noviembre 1994.
3. LA EUROPA DEL SUR.
Por Juan Díez Nicolás. Abril 1995.
4. OPINIÓN PÚBLICA Y ABORTO.
Por Juan Díez Nicolás. Julio 1995.
5. LA TELEVISIÓN Y LAS ELECCIONES DE 1993.
Por Juan Díez Nicolás y Holli A. Semetko. Madrid, 1995.
6. INFORME SOBRE EL RECUERDO DE LA PUBLICIDAD DE LAS PRINCIPALES ENTIDADES FINANCIERAS.
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás. Septiembre 1995.
7. GENERACIONES Y PREFERENCIAS POLÍTICAS.
Por Juan Díez Nicolás. Octubre 1995.
8. THE COMPARATIVE STUDY OF ELECTORAL SYSTEMS.
Budapest, Diciembre 1995.
9. LA IMAGEN DE LA CORONA.
Por Juan Díez Nicolás. Madrid, Diciembre 1995.
10. SPANISH ELECTION SPECIAL.
Por Juan Díez Nicolás. Febrero 1996.
11. PRONÓSTICOS Y RESULTADOS ELECTORALES.
Por Juan Díez Nicolás. Marzo 1996.
12. ESPAÑA DESPUÉS DE LAS ELECCIONES.
Por Juan Díez Nicolás. Mayo 1996.
13. EXCELSA SAMPLING: LONGITUDINAL STUDY DESIGN. EUGERON. Por Juan Díez Nicolás .
Junio 1996.
14. COMPLETING THE CYCLE: THE END OF SPAIN'S POLITICAL TRANSITION.
Por Juan Díez Nicolás. Agosto 1996.
15. PREDICCIÓN DE ESCAÑOS ELECTORALES MEDIANTE ENCUESTAS. Por Juan Díez Nicolás.
Julio 1996.
16. SOCIAL POSITION, INFORMATION AND POSTMATERIALISM.
Por Juan Díez Nicolás. Agosto 1996.
17. THE EFFECTS OF ETHNIC SEGREGATION AND ETHNIC COMPETITION ON POLITICAL MOBILIZATION IN THE BASQUE COUNTRY, 1988.
Por Juan Díez Medrano. 1994.
18. LA ESTRUCTURA DE LOS HOGARES ESPAÑOLES.
Por Juan Díez Nicolás. 1997.
19. CRUCIAL ISSUES IN THE FIELD OF PSYCHOLOGICAL ASSESSMENT AND EVALUATION.
Por R. Fernández-Ballesteros, M. De Juan Espinosa Y Juan Díez Nicolás. 1996.
20. AGING IN SPAIN.
Por R. Fernández-Ballesteros, J. Díez Nicolás, Y A. Ruiz-Torres. 1996.
21. ACTITUDES DE LOS ESPAÑOLES HACIA HISPANOAMÉRICA.
Por Juan Díez Nicolás. Enero – Febrero 1997.
22. FOR WHOM THE BELL TOLLS: COMPETITION FOR AUDIENCES IN SPAIN'S ELECTION CAMPAIGNS.
Por Juan Díez Nicolás y Holli A. Semetko. 1997.
23. THE EUROPEAN UNION: ECONOMIC GIANT, POLITICAL DWARF.
Por Juan Díez Medrano. 1997.
24. LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN EL CONTEXTO EUROPEO.
Por Juan Díez Nicolás. Julio 1997.
25. PERCEIVED SELF – AND COLLECTIVE EFFICIENCY TO SOLVE PERSONAL AND SOCIAL PROBLEMS.
Por R. Fernández Ballesteros y J. Díez Nicolás.

26. DOES WESTERN EUROPE STOP AT THE PYRENEES?
Por Juan Díez Medrano
27. EVALUCIÓN DE LAS ESTADÍSTICAS DEMOGRÁFICAS.
Por Juan Díez Nicolás. Julio 2000.
28. INDUSTRIALIZATION AND CONCERN FOR THE ENVIRONMENT.
Por Juan Díez Nicolás. Diciembre 1999.
29. ENCUESTA DE BIENESTAR – ONCE 96 / 97.
Por Juan Díez Nicolás. Marzo 1997.
30. INFORME SOBRE EL RECUERDO DE LA PUBLICIDAD DE LAS PRINCIPALES ENTIDADES FINANCIERAS.
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás. Enero 1998.
31. WHO ARE THE SPANIARDS? THE EFFECTS OF ETHNIC ORIGIN, ECONOMIC DEVELOPMENT, ECONOMIC SPECIALIZATION AND COGNITIVE SKILLS ON ATTACHMENT TO THE NATION – STATE IN THE SPANISH CONTEXT.
Por Kenneth Bollen y Juan Díez Medrano. Julio 1998.
32. ASPECTOS SOCIALES DE LA PRODUCCIÓN Y GESTIÓN DE LOS RESIDUOS RADIATIVOS.
Por Juan Díez Nicolás. Julio 1998.
33. ENCUESTA SOBRE LOS ESPAÑOLES Y EL JUEGO.
Por Juan Díez Nicolás. Octubre 1998.
34. A EUROPEAN INTERNAL AND SECURITY POLICY: FREEDOM OF MOVEMENT FOR WHOM?
Por Juan Díez Nicolás. Viena, Diciembre 1998.
35. ENCUESTA DE VICTIMACIÓN Y ESTUDIOS ESPECÍFICOS SOBRE CRIMINALIDAD.
Por Juan Díez Nicolás. Palma de Mallorca, Enero 1999.
36. “PRÓLOGO” A R. INGLEHART. MODERNIZACIÓN Y POSMODERNIZACIÓN.
Por Juan Díez Nicolás. Diciembre 1998.
37. ACTITUDES DE LOS ESPAÑOLES ANTE LA PUBLICIDAD EN TELEVISIÓN.
Por Javier Díez Medrano. JD Comunicación. Enero 1999.
38. LOS PROGRAMAS DE NOTICIAS DE TV Y LAS CAMPAÑAS ELECTORALES DE 1993 Y 1996: PROPIEDAD, CONTENIDO E INFLUENCIA.
Por Juan Díez Nicolás. Y Holli A. Semetko. Madrid, 1999.
39. INDUSTRIALIZACIÓN Y PREOCUPACIÓN POR EL MEDIO AMBIENTE.
Por Juan Díez Nicolás. Abril, 1999.
40. PATTERNS OF DEVELOPMENT AND NATIONALISM: BASQUE AND CATALAN NATIONALISM BEFORE THE SPANISH CIVIL WAR
Por Juan Díez Medrano.
41. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 13-VI-99.
Por Juan Díez Nicolás. Junio, 1999.
42. ENTREVISTA A SEYMOUR MARTIN LIPSET.
Por Juan Díez Nicolás. Agosto, 1999.
43. EL CAMBIO DE VALORES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS.
Por Juan Díez Nicolás. Septiembre, 1999.
44. ENVEJECIMIENTO Y POLÍTICAS HACIA LOS MAYORES EN LA UNIÓN EUROPEA.
Por Juan Díez Nicolás. Septiembre, 1999.
45. ESPAÑA EN CIFRAS: CUÁNTOS Y CÓMO SOMOS LOS ESPAÑOLES.
Por Juan Díez Nicolás. Octubre, 1999.
46. BBVA VS. BSCH. ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE SU IMAGEN EN EL PERÍODO 1.1.1999 AL 18.10.1999.
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás. Octubre, 1999.
47. “¿CÓMO PERCIBEN LOS JOVENES ESPAÑOLES LA PUBLICIDAD ACTUAL?”.
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás. Noviembre, 1999.
48. EL EURO COMO SÍMBOLO DE INTEGRACIÓN EUROPEA.
Por Juan Díez Nicolás. Noviembre, 1999.
49. LA EFICACIA PUBLICITARIA DE LOS SPOTS EMITIDOS EN TV JUSTO ANTES DE LAS 12 CAMPANADAS DEL 31-12-99.
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás. Enero, 2000.

50. LA IMAGEN DE LA CORONA Y DE LA FAMILIA REAL ESPAÑOLA (1986-1999).
Por Juan Díez Nicolás. Diciembre, 1999.
51. ESPECIAL ELECCIONES. ESTUDIOS PRE-ELECTORALES.
Por Juan Díez Nicolás. Marzo, 2000.
52. RECUERDO DE LA PUBLICIDAD DE LAS PRINCIPALES ENTIDADES FINANCIERAS.
Por Javier Díez Medrano y Juan Díez Nicolás.- Junio, 2000.
53. PSICOSOCIOLOGÍA DEL ANCIANO.
Por Rocío Fernández Ballesteros y Juan Díez Nicolás. Junio, 2000.
54. DEMOGRAFÍA Y CAMBIO SOCIAL.
Por Juan Díez Nicolás. Junio, 2000.
55. ATTACHMENT TO POLITICAL PARTIES IN OLD AND NEW DEMOCRACIES.
Por Juan Díez Nicolás. Agosto, 2000.
56. LA ESCALA DE POSTMATERIALISMO COMO MEDIDA DEL CAMBIO DE VALORES EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS.
Por Juan Díez Nicolás. Septiembre, 2000.
57. LA CORONA, LA INSTITUCIÓN MÁS VALORADA.
Por Juan Díez Nicolás. Noviembre, 2000.
58. GOBIERNO POR UN DÍA.
Por Juan Díez Nicolás. Febrero, 2001.
59. LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA Y LA CULTURA DE DEFENSA.
Por Juan Díez Nicolás. Septiembre, 2000.
60. INTRODUCCIÓN, EL ESTADO MENTAL DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA, IMAGEN, CONOCIMIENTO Y EXPERIENCIA DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER Y OTRAS DEMENCIAS.
Por J. Díez Nicolás y R. Fernández Ballesteros. Diciembre, 2000.
61. NESTED IDENTITIES: NATIONAL AND EUROPEAN IDENTITY IN SPAIN.
Juan Díez Medrano y Paula Gutiérrez. Febrero, 2001.
62. LA SOCIEDAD ESPAÑOLA ANTE LA DEFENSA Y LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES. COMUNICACIÓN.
Por Juan Díez Nicolás. Febrero, 2001.
63. ESPECIAL ELECCIONES: ELECCIONES AUTONÓMICAS DEL PAÍS VASCO
Por Juan Díez Nicolás. Abril, 2001.
64. LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS 2001 EN EL PASI VASCO Y SUS POSIBLES CONSECUENCIAS POLÍTICAS.
Por Juan Díez Nicolás. Mayo, 2001.
65. LOS ESPAÑOLES , LA ECONOMIA Y LA BOLSA.
Por Juan Díez Nicolás. Julio, 2001.
66. LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA.
Por Juan Díez Nicolás. Julio, 2001.
67. VALEURS SOCIALES, CHANGEMENT SOCIAL ET INTEGRATION SOCIAL.
Por Juan Díez Nicolás. Octubre, 2001
68. SPANIARDS `LONG MARCH TOWARDS EUROPE.
Por Juan Díez Nicolás. Noviembre 2001.
69. LAS DOS CARAS DE LA INMIGRACION.
Por Juan Díez Nicolás. Diciembre 2001.
70. DIE QUALITÄTSPRESSE UND EUROPÄISCHE INTEGRATION.
Por Juan Díez Medrano. Diciembre 2001.
71. RECUERDO Y ASOCIACIÓN DE PERSONAJES FAMOSOS CON LAS MARCAS QUE ANUNCIA.
Por Javier Díez Medrano. Enero 2002
72. RECUERDO DEL ULTIMO ANUNCIO DEL AÑO 2001.
Por Javier Díez Medrano. Febrero 2002.
73. DETERMINANTS AND STRUCTURAL RELATION OF PERSONAL EFFICACY TO COLLECTIVE EFFICACY.
Por Rocío Fernández Ballesteros, Juan Díez Nicolás, Gian Vittorio Caprara, Claudio Barbaranelli and Albert Bandura.
74. ATTACHMENT TO POLITICAL PARTIES IN OLD AND NEW DEMOCRACIES.
Por Juan Díez Nicolás. Febrero 2002.

75. EL IMPACTO SOCIOLOGICO DEL EURO.
Por Juan Díez Nicolás. Marzo 2002.
76. LA IMAGEN DE LAS FAS Y LA DEFENSA NACIONAL.
Por Juan Díez Nicolás. Marzo 2002
77. MODELOS ESTADÍSTICOS EN LOS PROCESOS ELECTORALES.
Por Juan Díez Nicolás y Jaime Díez Medrano. Junio 2002.
78. LA APORTACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EMPÍRICA: IMÁGENES EN LAS ENCUESTAS Y SU INFLUENCIA.
Por Juan Díez Nicolás. Julio 2002.
79. TWO CONTRADICTORY HYPOTHESES ON GLOBALIZATION: SOCIETAL CONVERGENCE OR CIVILITATION DIFFERENTIATION AND CLASH.
Por Juan Díez Nicolás.
80. IMPLICATIONS OF POPULATION DECLINE FOR THE EUROPEAN UNION (2000-2050)
Por Juan Díez Nicolás. Enero 2002.
81. ENCUESTA DE OPINIÓN Y DECISIÓN POLÍTICA.
Por Juan Díez Nicolás. Enero 2003.
82. SOCIO-DEMOGRAPHIC CONDITIONS
Por Juan Díez Nicolás. Febrero 2003.
83. SOCIO-ECONOMIC CAUSES AND CONSEQUENCES OF TERRORISM
Por Juan Díez Nicolás. Mayo 2003.
84. LA FELICIDAD Y SUS COMPONENTES. EXPLOTACIÓN DEL BARÓMETRO MUNDIAL DE FELICIDAD, 1999.
Por Julio A. del Pino Artacho y Juan Díez Nicolás.
85. LOS RETOS SOCIALES DEL NUEVO MILENIO
Por Juan Díez Nicolás
86. OPINIÓN PÚBLICA: DEPENDENCIA Y DISCAPACIDAD
Por Juan Díez Nicolás
87. ENTREVISTAS A DIRECTORES Y PRESIDENTES DEL IOP/CIS
Por Juan Díez Nicolás.
88. PRIORIDADES DE LOS ESPAÑOLES RESPECTO A LOS VALORES QUE SE DEBEN INCULCAR A LOS JÓVENES.
Por Juan Díez Nicolás
89. CONCIENCIA DE DEFENSA NACIONAL
Por Juan Díez Nicolás
90. NATALIDAD Y NACIONALIDAD: EFECTOS DE LAS TASAS DE NATALIDAD DE POBLACIONES INMIGRANTES.
Por Juan Díez Nicolás
91. VALORES EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS
Por Juan Díez Nicolás
92. VALUE SYSTEMS OF ELITES AND PUBLICS IN THE MEDITERRANEAN: CONVERGENCE OR DIVERGENCE
Por Juan Díez Nicolás
93. FUERZAS ARMADAS Y SOCIEDAD
Por Juan Díez Nicolás
94. NATION, CITIZENSHIP, AND IMMIGRATION IN CONTEMPORARY SPAIN
Por Juan Díez Medrano
95. PERCEPCIÓN SOCIAL EN ESPAÑA DEL DEBATE TERRITORIAL
Por Juan Díez Nicolás
96. FRAMES: THE NEW FRONTIER IN INSTITUTIONAL AND SOCIOLOGICAL APPROACHES TO EUROPEAN INTEGRATION
Por Juan Díez Medrano
97. DISTANCE MATTERS: PLACE, POLITICAL LEGITIMACY AND POPULAR SUPPORT FOR EUROPEAN INTEGRATION
Por Mabel Berezin and Juan Díez Medrano
98. SPAIN
Por Juan Díez Nicolás
99. MEASURING AND EXPLAINING ENVIRONMENTAL BEHAVIOUR: THE CASE OF SPAIN
Por Juan Díez Nicolás

100. LA SOLVENCIA DE LOS SONDEOS ELECTORALES
Por Juan Díez Nicolás
101. POSTMATERIALISMO Y DESARROLLO ECONÓMICO EN ESPAÑA
Por Juan Díez Nicolás
102. LAS DIFERENTES FORMAS DE ACTIVIDAD A LO LARGO DE LA VIDA Y LAS RELACIONES ENTRE GENERACIONES.
Por Juan Díez Nicolás
103. LA CLASE POLÍTICA
Por Juan Díez Nicolás
104. BEST FORM OF GOVERNMENT: THE PUBLIC IMAGE OF THE MONARCHY IN SPAIN.
Por Juan Díez Nicolás
105. WHEN THE TRAINS EXPLODED IN MADRID: FEAR, ANGER, PUBLIC OPINION, AND GOVERNMENT CHANGE
Por Juan Díez Nicolás
106. SOBRE LA FELICIDAD
Por Juan Díez Nicolás
107. IS THE WEST BECOMING MORE TOLERANT?
Por Rother, Nina y Juan Díez Medrano
108. EL GRP, CULPABLE
Por Javier Díez Medrano
109. LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA Y LA INTEGRACIÓN EUROPEA (1986-2006)
Por Juan Díez Medrano
110. IMPACTO DE LOS CASOS AFINSA Y FORUM SOBRE LA PUBLICIDAD DE BANCA
Por Javier Díez Medrano
111. MEASURING AND EXPLAINING. ENVIRONMENTAL BEHAVIOUR: THE CASE OF SPAIN
Por Juan Díez Nicolás
112. ACTITUDES DE LOS ESPAÑOLES HACIA LA EMISIÓN DE PUBLICIDAD Y OTROS CONTENIDOS DE LA TELEVISIÓN.
Por Javier Díez Medrano
113. ESPAÑA, GIGANTE ECONÓMICO, ¿ENANO CULTURAL?
Por Juan Díez Nicolás
114. CONTRA LA JUBILACIÓN OBLIGATORIA
Por Juan Díez Nicolás
115. PERCEPCIÓN DE LA "INMIGRACIÓN" Y RECHAZO AL "INMIGRANTE".
Por Juan Díez Nicolás
116. "PRÓLOGO" A R. INGLEHART Y C. WELZEL. MODERNIZACIÓN, CAMBIO CULTURAL Y DEMOCRACIA: LA SECUENCIA DEL DESARROLLO HUMANO.
Por Juan Díez Nicolás
117. INVESTIGACIÓN SOBRE OPINIÓN PÚBLICA EN ESPAÑA
Por Juan Díez Nicolás
118. VALUES AND GENERATIONS IN SPAIN
Por Juan Díez Nicolás
119. LA CIUDAD COMO FORMA DE ORGANIZACIÓN SOCIAL
Por Juan Díez Nicolás